

sellado procede de Hontoria de Cerrato (a excepción del fragmento de ímbrice procedente de Villalcázar de Sirga y que tomamos con cautela por ser de depósito antiguo sin ningún tipo de documentación asociada).

Bibliografía:

- Blanco Ordás, R. 1975: “Localización de una villa romana en Hontoria de Cerrato” en *El Diario Palentino-El Día de Palencia*, Palencia, 13 de marzo de 1975.
- Calleja González, M. V. 1977: “Aparición de los primeros mosaicos en la villa romana de Santa Columba, de Hontoria de Cerrato (Palencia)” en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 38, Palencia, 293-305.
- Castro García, L. y Blanco Ordás, R. 1975: “El castro de Tariago de Cerrato (Palencia)” en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 35, Palencia, 55-138.
- Hernández Guerra, L. 1994: *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*, Valladolid, 177, Lam LXVIII.
- Mañanes Pérez, T. 1983: *Arqueología vallisoletana II. Torozos, Pisuerga y Cerrato (Estudios arqueológicos de la Cuenca del Duero)*, Valladolid, 285, Lam. XXXVIII.
- Monzón Moya, F. 2018: *Informe técnico de control arqueológico y excavación arqueológica del proyecto: infraestructura de caminos en Hontoria de Cerrato (Palencia)*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura en Palencia.
- Sancho Campo, A. 1975: “Palencia histórico monumental” en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 36, Palencia, 213-274.

¹ La mayoría de los fragmentos proceden de las excavaciones realizadas por M^a Valentina Calleja en 1976, mientras que una tégula procede de una donación particular y el ladrillo de la excavación arqueológica realizada en 2018 por Fabiola Monzón Moya.

Un nuevo tipo de ampulla altoimperial procedente de Iulia Traducta (Algeciras)

José L. Portillo-Sotelo

Universidad de Cádiz

joseluis.portillo@uca.es

Presentamos en estas páginas un pequeño recipiente que forma parte de la exposición permanente del Museo Municipal de Algeciras, donde consta como “jarrita” de cronología altoimperial (s. I d.C.)¹. La única referencia conocida procede de P. Rodríguez Oliva (1977: 348, Lám. II), quien indica que proviene de la remoción de tierras realizada para la construcción de una piscina en los años 1958 y 1959 en el conocido “Hotel Reina Cristina”, en cuya recepción estuvieron temporalmente depositados en una vitrina los materiales arqueológicos recuperados. Pese a la ausencia de una correcta excavación arqueológica de los estratos, el investigador señala la presencia de una fase medieval por la recuperación de cerámicas vidriadas, horizonte que posiblemente habría de vincularse con la ciudad benimerín de *al-Bunayya*, la cual sabemos que ocupó este sector de la ciudad entre los años 1282 y 1375/1379 (Jiménez-Camino *et alii*. 2020). Bajo estos estratos se señala la presencia de niveles romanos a los que se asocian materiales eminentemente alto-medio imperiales: monedas —sobre todo de la ceca de *Carteia*, ARSW A, material constructivo latericio (*tegulae*), y fragmentos de ánforas y cerámicas comunes. En estos contextos, P. Rodríguez Oliva recoge también la “jarrita” objeto de estudio, de la cual únicamente señala que se trata de un “*urceus* piriforme de cerámica rojo color ladrillo, con asita lateral y fondo cóncavo”.

Del urbanismo de *Iulia Traducta* aún resulta una incógnita este sector de la “Villa Vieja” —denominación con la que conocemos actualmente este promontorio algecireño—, no habiéndose realizado aún intervenciones arqueológicas en la zona central y suroeste. Por el contrario, si resulta bien conocida la banda septentrional, donde se ubica el barrio pesquero-conservero de la ciudad (Bernal-Casasola y Jiménez-Camino 2018), y alguna *figlina*, a la que se suman las evidencias alfareras extramuros al sur (Jiménez-Camino y Bernal-Casasola 2007). En cualquier caso, como evidencias indirectas que verifican la prolongación de *Iulia Traducta* hacia el suroeste contamos con muchos trabajos que desde inicios del s. XX señalan la abundante presencia de materiales romanos en las inmediaciones del hotel, cuyos jardines —junto con los de la colindante Villa de los Smith— han permitido salvar gran parte de la “Villa Vieja” de la creciente antropización propia de una dinámica de construcción urbana. Así se constata la localización abundante —aunque dispersa— de monedas, teselas —y un posible mosaico—, vajilla fina diversa, fustes de columnas, pintura mural, entre otros (Santacana 1901: 14 y 88; Pemán 1954; de Vicente y Marfil 1991; Gómez 1999). De esta manera, la interpretación topográfica ha permitido plantear que la aún desconocida parte pública y doméstica de *Traducta* se ubicaría en esta zona no intervenida de la “Villa Vieja”, es decir, en el sector ocupado desde su construcción en la década de 1890 por el citado complejo hotelero (Bravo 2004: 666-669; Jiménez-Camino y Bernal-Casasola 2007: 189). Sin embargo, habrá que esperar a futuras intervenciones arqueológicas que nos aproxime a una adecuada atribución funcional de este espacio (Fig. 1). En lo que respecta a la pieza objeto de estudio, si bien su irregular procedencia arqueológica supone un factor importante a tener en cuenta, la singularidad de



Figura 1. Delimitación hipotética de la ciudad de *Iulia Traducta* en la "Villa Vieja" (en rojo), con la señalización de los talleres salazoneros (en azul), las evidencias de producción alfarera (en amarillo), y del recinto del Hotel "Reina Cristina" y la piscina (en verde).

su forma resulta muy sugerente para reflexionar sobre la funcionalidad de este tipo de recipientes en la antigüedad. Mientras que en lo que respecta a su cronología, tomaremos por válida aquella datación propuesta por P. Rodríguez Oliva de la cual se hace eco el Museo Municipal de Algeciras en su Vitrina I de la sala dedicada a *Iulia Traducta* (Fig. 2). El recipiente se corresponde con una forma asimilable a una "jarrita" monoansada

de cuerpo piriforme (15,1 cm de altura), cuello marcado ligeramente estrangulado (de 2,6 cm), y boca abocinada (3 cm de diámetro); que en el lado opuesto al asa presenta una sospechosa rotura en forma de V que podría haberse realizado intencionalmente para facilitar el vertido del producto líquido o semilíquido que albergase en su interior (Fig. 3). Sin embargo, a nivel morfológico resulta muy llamativo su fondo convexo, que lo ale-

ja de los conocidos prototipos de jarrita destinados para el consumo en el servicio de mesa, así como por su escasa capacidad volumétrica de apenas 170 ml. Por su parte, la observación macroscópica de la pasta resulta asimilable con las producciones locales/regionales, bien conocidas gracias a la reciente caracterización de las mismas (Leandro *et alii*. 2024), con una matriz bastante porosa, con abundantes inclusiones de arena fina-media de

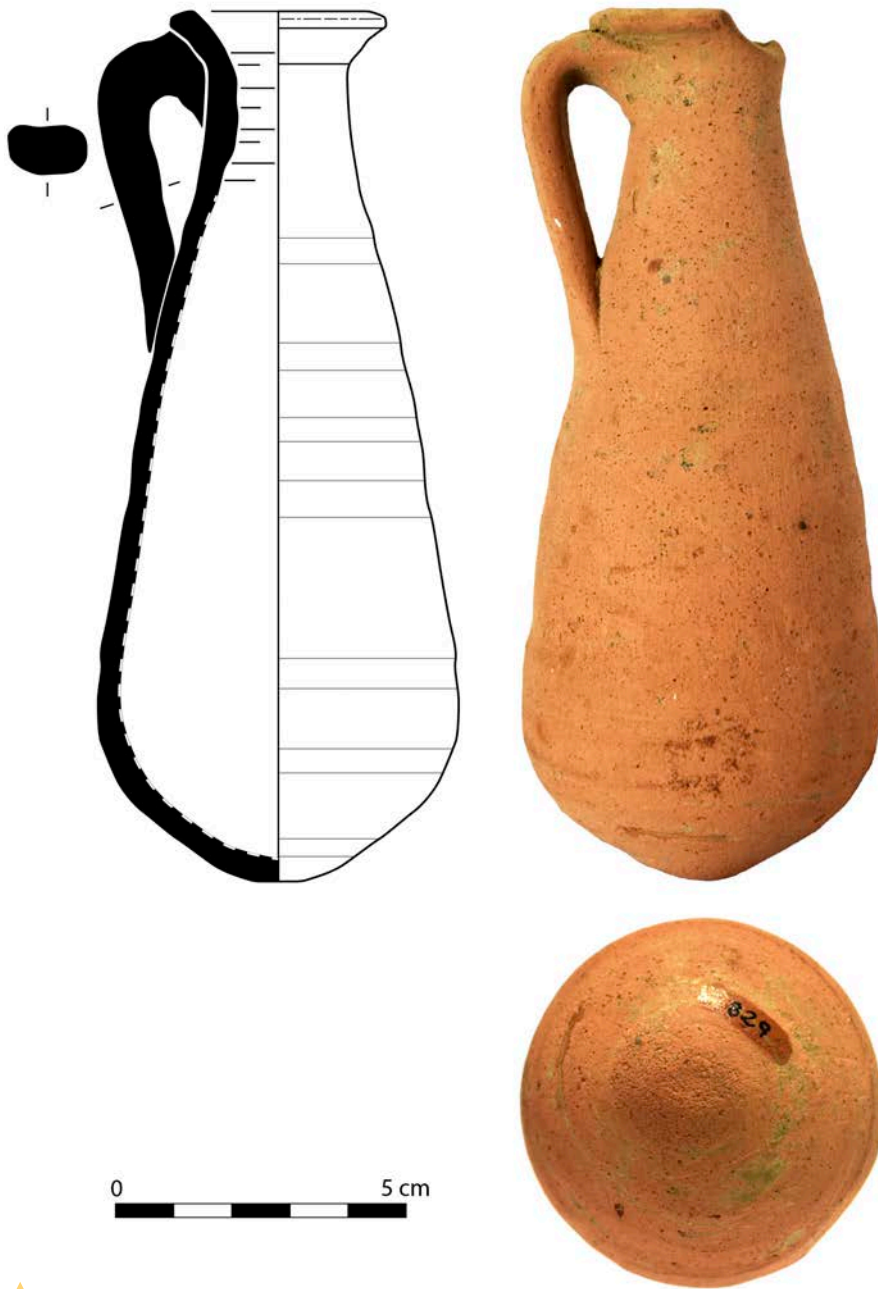


Figura 2. Ampulla de cerámica común procedente del Hotel "Reina Cristina".

cuarzo y una tonalidad que en este caso tiende al rojizo; mientras que al exterior cuenta con un denso engobe del que puede apreciarse su aplicación mediante "brochazos" de tendencia vertical.

Otro aspecto que destacamos es el intenso e irregular torneado, lo que incluso genera un leve descentrado vertical de la boca respecto a la base, y que resulta perceptible en las acentuadas acanaladuras

presentes en los dos tercios inferiores del recipiente, y en algunas hondonadas visibles en su superficie; esto último quizás relacionado con el proceso de presión generado por el alfarero al incorporar el asa. Esta característica resulta muy sugerente para hipotetizar sobre una posible funda de esparto o algún tipo de trenza vegetal, fomentado por esas acanaladuras, que abrigase el recipiente y com-

pensase su ausencia de apoyo en la base, a la par que protegería sus finas paredes. En relación con esto podemos mencionar también la poca practicidad de la pequeña asita, que difícilmente permitiría introducir un dedo para su correcto agarre, y que resulta más relacionable con un elemento usado para la atadura de un cordel que permitiese su suspensión, ya sea para el transporte —llevado a la cintura o a los lomos de un caballo— o para el almacenaje —colgado a una pared o saliente—.

Por todo ello, aunque formalmente sea una pieza análoga a las *lagoenae* o a algún tipo de *urceolus*, su escasa capacidad, la base convexa y los indicios de un uso para el transporte nos acerca funcionalmente a un recipiente más asimilable con las *ampullae* o cantimploras/petacas, a modo de botellita portátil. No son muchos los paralelos conocidos de este tipo de recipientes, principalmente porque requieren de un estado de conservación excepcional o al menos que presenten el perfil completo para que puedan ser discriminados de otros recipientes análogos como los comentados, más habituales en el registro arqueológico. Entre los paralelos, además de las prototípicas cantimploras de cuerpo esférico y perfil lenticular o cuadrangular, cuya producción es bien conocida en los repertorios de cerámica común (Portillo-Sotelo 2020), también conocemos algunos modelos asimilables con botellitas —normalmente sin asas— de estrecho gollete y cuerpo más o menos globular de fondo convexo. Uno de estos ejemplares lo conservamos en los contextos altoimperiales de *Augusta Emerita* (Bustamante 2012: 421, fig. 17, 6), sin asas, de cuerpo muy globular y una capacidad mayor (1,5 litros). Similar a algún ejemplar del pecio Escombreras 3 de finales del s. I e inicios del s. II d.C., que forma parte de la exposición permanente del Museo Nacional de Arqueología Subacuática. En la bahía



Figura 3. Detalle de la boca de la *ampulla* de cerámica común.

de Cádiz también conocemos algún recipiente similar de producción local durante el s. I d.C. (Girón 2017: 131-132, figs. 69-70): perfil ovoide, cuello cilíndrico alargado, hombro muy marcado y sin asas. Finalmente, vale la pena mencionar su anecdótico parecido con los conocidos modelos de *balsamaria* del tipo C3 de A. Camilli (1999: 26), e incluso con la versión miniaturizada –40 cm de altura aprox.– del tipo anfórico Beltrán IIB como el hallado en la Plaza San Antonio de Cádiz de mediados del s. I d.C. a inicios del s. III (García Vargas 1998: fig. 67, 2), evidenciando su sorprendente similitud formal –aunque con dos asas y pivote– con la familia de las Beltrán II en su versión reducida.

En lo que respecta a los modelos monoansados, contamos con algunas piezas altoimperiales análogas en la necrópolis de *Gades* (Jiménez 1971: 133, Lám. XIX) o en las recientes excavaciones del barrio pesquero-conservero de *Carteia* (Portillo-Sotelo y Expósito 2024); aunque en ambos casos presentan una pequeña base plana que les permitiría permanecer de pie. En el caso de la pieza de Algeciras, esta posee dos aspectos inconfundibles que la diferencia de los modelos análogos conocidos y que pueden acercarnos a su

funcionalidad: la ausencia de apoyo en la base y su escasa capacidad volumétrica². Para el primer punto, no podemos evitar traer a colación los conocidos *dipper juglets* de tradición fenicia, de cuerpo ovoide o acilindrado con un asa sobreelevada, muy habituales en el levante oriental y que tuvieron una importante dispersión en el Mediterráneo central y occidental durante los ss. VII-VI a.C. y, como mucho, inicios del s. V a.C. (Sáez e Higuera-Milena 2016: 124-126, fig. 7). Unos recipientes que también recuerdan a esas pequeñas *ampullae* de fondo convexo y asita lateral del tipo Bisi 3, a medio camino entre un alabastrón y un aríbalo, tan habituales en los ajuares de la necrópolis de *Puig des Molins* (Ibiza) durante los ss. VII-VI a.C., entre otras (Gómez 1984: 133-134, 146, fig. 63, 1-2; Ramon 1996: 413-414, fig. 13). En cualquier caso y salvando las distancias formales y cronológicas, la investigación parece relacionar estos recipientes con un contenido de sustancias perfumadas de tipo oleaginoso o también como escanciadores/cazos, aunque los hallazgos subacuáticos del entorno de *Gadir* se han interpretado como ofrendas arrojadas al mar; un conjunto de usos que no hacen más que dejar patente la multifuncionalidad de

estos *dippers*, quizás extrapolable a las aplicaciones de las *ampullae* altoimperiales como la de *Traducta*. Igualmente, la ausencia de apoyo también habría de relacionarse con sistemas de ataduras para su transporte que compensarían la falta de estabilidad. Como ejemplo contamos con un conocido relieve en una fuente de Pompeya (VI.16.19) de una *ampulla* sin asas similar a un matraz de Erlenmeyer –cuya forma sabemos que facilita el vertido y la dosificación de productos líquidos–, y que presenta ataduras entrelazadas en forma de V en la zona media del cuerpo y en la zona baja del cuello como claros indicios de su uso portátil a modo de cantimplora; por lo que parece más que evidente el uso de estos recipientes para el consumo y transporte de agua, cuyos cordelajes permitirían portarlas para un uso unipersonal.

En segunda instancia, llama la atención la pequeña capacidad del mismo, *a priori* poco práctica para tener un adecuado aprovisionamiento de agua u otro tipo de producto líquido. En este caso, no podemos evitar traer a colación formas como los conocidos *Late Roman Unguentaria*, que pueden tener una capacidad de entre 140 y 80 ml; mientras que sus contenidos, tradicionalmente vinculados con aceites santificados o agua bendita, parecen relacionarse con productos aromáticos y farmacológicos de propiedades antibacterianas, antifúngicas, cicatrizantes y/o antiinflamatorias (Rodríguez 2023: 185-186). Así como con los conocidos *pilgrim flasks*, tanto en su versión conocida como *ampulla* de San Menas que circulan por el Mediterráneo en los ss. VI-VII d.C. y presentan decoraciones religiosas, muchas alusivas al mártir Menas –patrón de comerciantes y viajeros–, que se habrían vinculado a contenidos de agua o aceite santificados de propiedades curativas y/o protectoras (Arias y Novoa 1999; Vizcaíno 2009: 636-652); como en su versión en forma de barril conocida como frascos de

Áqaba (Rosenthal-Heginbottom 2021), con una amplia dispersión en Israel y Jordania desde los ss. II-III d.C., época bizantina y hasta el período islámico omeya temprano. En este último caso, el estudio de un ejemplar con restos de contenido procedente de *Ez Zantur* (Petra) permitió identificar un producto de base piscícola realizado con engráulidos y clupeidos del Mar Rojo (Studer 1994: 192-193, fig. 2); mientras que otros recipientes similares producidos en Asuán (Egipto) durante época romana y bizantina se habrían relacionado con la redistribución de vino en un ámbito local/regional, junto con algún caso aislado —como el de El Fayum— destinado también a productos piscícolas (Bailey 2011).

En cualquier caso, si bien estamos ante un recipiente que debió ser multifuncional en cuanto a su contenido, el uso sí parece responder a algún tipo de botellita de consumo y transporte a modo de cantimplora o petaca, para lo cual debió contar con un tapón orgánico para sellar el contenido. Por ello, desechamos la posibilidad de que estemos ante un modelo evolucionado de los citados *dipper juglets*, al menos en su uso como escanciador o cazo, pues cuenta con un gollete estrecho difícil de llenar por inmersión, siendo un recipiente más práctico de rellenar desde *lagoenae*, cerámicas con pitorros o desde una fuente como indica el sugerente paralelo de Pompeya. Por su parte, el contenido resulta mucho más completo de precisar ante la generalizada ausencia de análisis de residuos orgánicos en este tipo de recipientes. Además de las propuestas que empujan a pensar en productos como el agua u otros líquidos susceptibles como el vino o el aceite, parece más evocador un posible contenido de productos más “selectos” o al menos de un alto valor nutritivo y calorífico como licores o salsas —como evidencian los ejemplares de Petra y Egipto—, ya sea para el consumo directo o para usar como ad-

tivos para la comida, y que pudieron ser muy prácticos para los viajeros, comerciantes e incluso a modo de ración unipersonal para militares. También resulta sugerente pensar en “tarritos de muestra” que podrían portar los comerciales para promocionar el producto, aunque una visión más tradicional de este tipo de *ampulla* a modo de *balsamaria* podría relacionarlos con ungüentos o perfumes para el aseo y la cosmética.

Bibliografía

- Arias, I. y Novoa, F. 1999: “Ampullae: ampollas de peregrino en el Museo Arqueológico Nacional (con apéndice sobre las conservadas en el Museo Cerralbo)”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional XVII*, 141-174.
- Bailey, D.M. 2011: “Wine containers: Aswan flasks”, en D.A. Aston, B. Bader, C. Gallorini, P.T. Nicholson, y S. Buckingham (eds): *Under the potter's tree: Studies on ancient Egypt*, 173-188.
- Bernal-Casasola, D. y Jiménez-Camino, R. eds., 2018: *Las cetariae de Iulia Traducta. Resultados de las excavaciones arqueológicas de la calle San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*, Ayuntamiento de Algeciras/ Universidad de Cádiz.
- Bravo, S. 2004: “Iulia Traducta y Tingi: dos ciudades romanas en los confines del Imperio”, *Atti del XV convegno di studio L'Africa romana. Ai confini dell'Impero: contatti, scambi, conflitti*, 651-672.
- Bustamante Álvarez, M. 2012: “Las cerámicas comunes altoimperiales de Augusta Emerita”, en D. Bernal-Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.): *Cerámicas hispanorromanas II. Producciones regionales*, Cádiz, 407-433.
- Camilli, A. 1999: *Ampullae. Balsamari ceramici di età ellenistica e romana*, Roma.
- De Vicente, J.I. y Marfil, P.F. 1991: “Nuevas perspectivas de la Arqueología romana de Algeciras”, *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltares* (5), 127-145.
- Fantuzzi, L., Jiménez-Camino, R., Bernal-Casasola, D. y Portillo-Sotelo, J.L. 2024: “Arqueometría de los alfares de Traducta (El Rinconcillo y San Quintín)”, en J.Á. Expósito y D. Bernal-Casasola (eds.): *Carteia. Nuevas reflexiones sobre la industria salazonera y el ciclo haliéutico en la bahía de Algeciras*, Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología De La Universidad Autónoma De Madrid.
- García Vargas, E. 1998: *La producción de ánforas en la bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C. - IV d.C.)*, Écija.
- Girón Anguiozar, L. 2017: *La cerámica común romana en la bahía gaditana en época romana. Alfarería y centros de producción*, Archaeopress, Oxford.
- Gómez Bellard, C. 1984: *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza). Campaña de 1946*, E.A.E. n° 132, Madrid.
- Gómez de Avellaneda Sabio, C. 1999: “Aproximación al urbanismo romano de Algeciras”, *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltares* (21), 69-83.
- Jiménez Cisneros, M.J. 1971: *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, Cádiz.
- Jiménez-Camino, R. y Bernal-Casasola, D. 2007: “Redescubriendo a Traducta, reflexiones sobre su topografía urbana y su secuencia ocupacional (ss. I – IV)”, *Anales de Arqueología cordobesa* (18), 157-200.
- Jiménez-Camino, R., González, R., Blanco, E., Ramos, M.Á. y Eid, A. 2020: “Al-Bunayya, una ciudad fortificada benimerín en la costa norte del estrecho de Gibraltar (1282-1375)”, en J. Navarro y L.J. García (coords.): *FORTMED2020 - Defensive Architecture of the Mediterranean, Vol. X*, Valencia, 87-94.
- Pemán, C. 1954: *Memoria sobre la situación arqueológica de la provincia de Cádiz en 1940*, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas 1, Madrid.
- Portillo-Sotelo, J. L. 2020: “Una cantimplora altoimperial de cerámica común en la necrópolis de Iulia Traducta (Algeciras)”, *Boletín Ex Officina Hispana* 10, 72-76.
- Portillo-Sotelo, J.L. y Expósito, J.Á. 2024: Las cerámicas comunes de la Cetaria VII de Carteia: funcionalidad y usos para la actividad salazonera, en J.Á. Expósito y D. Bernal-Casasola (eds.): *Carteia. Nuevas reflexiones sobre la industria salazonera y el ciclo haliéutico en la bahía de Algeciras*, Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología De La Universidad Autónoma De Madrid.
- Ramon, J. 1996: “Las relaciones de Eivissa en época fenicia con las comunidades del Bronce final y Hierro antiguo de Catalunya”, *Gala Revista d'Arqueologia, Antropologia i Patrimoni* 3-5, 399-422.
- Rodríguez Martorell, F. 2023: “Late Roman Unguentaria en Tarragona: resultados preliminares sobre su caracterización tipológica, distribución y evolución en su suburbio portuario (siglos VII – inicios del VIII d. C.)”, *Pyrenae*, 54.1, 173-196.
- Rodríguez Oliva, P. 1977: “La arqueología romana de Algeciras (Cádiz)”, *Symposium*

de *Arqueología romana: Bimilenario de Segovia*, 345-350.

Rosenthal-Heginbottom, R. 2021: "Flasks and fish", *Polish Archaeology in the Mediterranean* 30/2, 581-593.

Sáez Romero, A.M. e Higuera-Milena, A. 2016: "Cerámicas fenicias arcaicas de procedencia subacuática del área de la Caleta (Cádiz): ensayo de contextualización e interpretación histórica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma De Madrid* (42), 119-142.

Santacana, E. 1901: *Antiguo y Moderno Algeciras*, Algeciras.

Studer, J. 1994: "Roman fish sauce in Petra, Jordan", en W. Van Neer (ed.): *Fish exploitation in the past*, 191-196.

Vizcaíno, J. 2009: *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*, Murcia.

¹ Agradecemos a Rosabel O'Neill (directora del Museo Municipal de Algeciras) y a Rafael Jiménez-Camino (arqueólogo Municipal del Ayto. de Algeciras) la información compartida del contexto y el acceso a la pieza objeto de estudio.

² Agradecemos muy sinceramente a D. Bernal-Casasola sus reflexiones, indicaciones y sugerencias sobre la funcionalidad de este tipo de *ampullae*.

no del actual barrio logroñés del mismo nombre. Es uno de los núcleos estipendiarios que presenta restos importantes de época altoimperial y se convierte en municipio en época Flavia. En el campo de la epigrafía se han encontrado varias inscripciones de la *Legio IV Macedónia (Valerius Donatus, Tertius, Osco)*. Su privilegiada situación estratégica en la confluencia de los ríos Iregua y Ebro (Fig. 1), y su ubicación en la margen derecha de este último curso fluvial la convierten en el primer puerto fluvial aguas arriba del río (Plinio N. H. 3.3.21), navegable hasta *Celsa* (Velilla de Ebro) (Castillo 2016), habiendo sido objeto de excavaciones desde 1979 hasta los años 90 del pasado siglo.

Tal y como evidencian los hallazgos procedentes de las excavaciones arqueológicas, la ciudad romana se desarrollaría durante los siglos I y II d. C. Una vez superada la crisis económica y política del siglo III, la siguiente centuria trajo un periodo de paz, prosperidad y desarrollo no logrado con anterioridad, lo que repercutió en la

reordenación de su espacio urbano. En esta fase alcanzó *Vareia* el máximo histórico de población. El enclave creció por el sur hasta alcanzar la calzada, actual calle Calahorra (Espinosa 1990: 18). Esta progresión es frenada por las invasiones de comienzos del siglo V que supusieron la destrucción total de la ciudad que carecía de murallas. Su posterior reocupación en época tardorromana se hizo de forma más precaria, rehaciendo las viviendas con materiales recuperados de entre los escombros y las ruinas.

En cuanto a las series vasculares de época romana, se han dado a conocer las procedentes de las intervenciones llevadas a cabo en los años 1979-1982 (Luezas y Sáenz 1989), existiendo un vacío en la investigación en lo relativo a los hallazgos procedentes de las excavaciones realizadas en los años noventa.

La pieza en cuestión se encuentra depositada en el Museo de la Romanización de La Rioja en Calahorra, por sus características morfológicas se puede adscribir a la forma 63 de Mezquiriz (1983: 130, lám. 7).

Forma 63 de terra sigillata hispánica tardía procedente de Varea (Logroño, La Rioja)

Rosa Aurora Luezas Pascual

Museo de la Romanización de La Rioja

museo@calahorra.es

Damos a conocer una pieza inédita de *terra sigillata* hispánica tardía, procedente de *Vareia* (Varea, Logroño).

Las ruinas del enclave romano de *Vareia* (Varea), se encuentran bajo el casco urba-

Figura 1. Localización del barrio de Varea (Logroño, La Rioja), según ortofoto de 2020.

